Gracias. ¿Puedo irme?

de las formas más claras, más representativas de esto que venimos llamando a lo largo del curso instalación vectorial. Recuerden ustedes que los dos conceptos de instalación y vector son recíprocos, siempre no tienen sentido el uno sin el otro, de tal manera que se pueden usar juntamente en una expresión unitaria que es instalación vectorial. Y esto es lo que vamos a llamar condición sexuada. Ya verán ustedes cómo condición sexuada no quiere decir exactamente lo mismo que sexualidad. Esto es una interpretación parcial, particular de un fenómeno que en otro sentido es muy general y que claro está excede de la vida humana. El sexo existe en la... La naturaleza existe en la vida animal, existe en la vida vegetal. Hay una...

La dualidad de sexos y la reproducción en una enorme cantidad de especies, animales y vegetales, aunque no en todas, es una revolución sexuada. De modo que dos individuos de sexo opuesto tienen, otros, digamos, empleemos la palabra genérica, hijos, una medida en que se puede ampliar, tienen una prole, si quieren ustedes, y es por tanto lo que asegura en un número muy grande de especies el mecanismo de la reproducción. Ahora bien, esta sexualidad, esta presencia biológica, animal o vegetal, del sexo, es en las especies animales, no tiene sentido hablar de lo vegetal, la distancia respecto a los números es demasiado grande, es una condición transitoria. Es una fase de la vida, es lo que se llama en el animal...

una época de celo quiero decir consiguiente que el las especies animales el macho funciona como macho y la hembra como hembra cierto tiempo es una fase transitoria de sus vidas el resto del tiempo se son mutuamente indiferentes absolutamente capital usted recuerda la broma de po' marché de que el bebé sin ser y hacer el amor en todo tiempo es lo que diferencia a los animales pero tiene su sentido que evidentemente en el hombre la integración sexual no es una fase es en principio permanente no digo que sea permanente la totalidad de la vida es ya veremos después qué pasa con ello pero no es naturalmente algo está sujeto al ritmo de las estaciones por ejemplo como ocurre en las especies animales esto quería decir

Por tanto, que aparte de la disposición somática, que naturalmente es permanente, de la estructura anatómico-fisiológica, las especies animales se moverían en una situación de asexualidad frecuente. Y la sexualidad sería un fenómeno, repito, pasajero, transitorio. Naturalmente las estructuras somáticas persisten. El macho tiene una estructura anatómica y fisiológica permanente y la hembra igualmente. Pero no funcionarían como tales más que en ciertos periodos. Esto da un carácter a la sexualidad en el sentido biológico. En el hombre naturalmente también, porque el hombre es un animal. Es decir que esta condición de una sexualidad, unas actividades sexuales, una disposición anatómica y fisiológica en dos sexos, etc.

es válido también para el hombre. Ahora, no olviden ustedes lo que hemos dicho anteriormente en este curso. El hombre es el animal que tiene una vida humana. Recuerden ustedes que la diferencia entre el animal y el hombre, desde el punto de vista estructural, somático, etc., no es tan grande. Evidentemente hay una continuidad entre el animal y el hombre, sí. La diferencia está cuando nos ponemos en una perspectiva biográfica. La vida del hombre es lo que es irreductible a la vida animal. No es el organismo, no es ni siquiera

el repertorio de aparatos psicofísicos, todo esto. En definitiva es una diferencia de grado. Donde hay una diferencia radical, una diferencia insalvable, cualitativamente decisiva, es en la vida. Es la vida humana la que no se puede reducir a la vida animal. Y ahí es donde aparece justamente el fenómeno que aquí nos interesa. Es decir, no es la vida humana la que se puede reducir a la vida animal.

Más allá de lo sexual, la condición sexuada. En español es cómodo, tenemos esos dos adjetivos, sexual y sexuado, que a veces se emplean de una manera imprecisa, pero que conviene precisar, conviene reservar el adjetivo sexual para lo que se refiere a las actividades del sexo, que son, repito, limitadas, que son, ocupan una parte reducida, en la vida del hombre, un lugar reducido tanto en el tiempo como en el interés, etc. Pero en cambio, la condición sexuada a esa condición es permanente. Incluso lo específicamente sexual no empieza con el nacimiento, las actividades sexuales no comienzan con el nacimiento, aparecen a cierta altura de la vida. Frecuentemente terminan antes.

¿De la muerte? Otras veces no, pero en principio sí, por lo menos pueden terminar antes, mientras que la condición sexuada afecta a la vida entera, por lo pronto en su íntegra duración. Veremos además que en todas sus dimensiones. Ahora bien, esa condición sexuada no pertenece a la estructura analítica de la vida humana. Esto es muy importante. Si nos reducimos a un planteamiento estrictamente metafísico de lo que es vida humana, si buscamos las condiciones sine quibus non, es decir, los requisitos de la vida humana, de la vida personal, la única vida personal que conocemos empíricamente es la vida humana, entonces no encontramos la condición sexuada.

Ustedes saben, por ejemplo, que se ha reprochado muchas veces a Heidegger, se ha dicho que el Dasein es asexual. Claro que es, porque justamente el Dasein se mueve en el plano de la analítica existencial. Es la analítica existencial del existir. Y ahí no aparece evidentemente el fenómeno del sexo. Claro que no. No es un requisito, no es una condición sine qua non de la vida personal. La vida humana podría no ser sexuada. Podría haber un solo ejemplar, podría haber solamente un hombre. O podría haber varios coetáneos que no se reprodujeran, o podrían reproducirse de otra manera, que no fuera asexual, o como advertía en otro lugar de este curso, Dios no es un ser.

Dios podría crear sucesivas hornadas de hombres, ¿no?, que se sustituirían. Es decir, no es un atributo intrínsecamente perteneciente a la vida personal. Entonces, ¿qué es? Ah, es una determinación de la estructura empírica de la vida humana. Ah, eso sí, es del hombre. En lugar de la condición sexuada, no es el análisis de la vida humana como tal, es la antropología. Ahí sí, ahí aparece, ahí lo encontramos ya. Es decir, no es ni una condición sine qua non, no es ni un requisito de la vida personal, ni es tampoco un azar o un accidente. Absoluto. Es una estructura empírica. Es un elemento absolutamente estructural, pero que encontramos empíricamente, resulta que es así la vida.

La vida humana tal como se realiza es sexuada y es por consiguiente una determinación estable, permanente y proyectiva, como corresponde justamente a su carácter biográfico. No es una mera determinación fáctica, no es una determinación, digamos, de una estructura estática, sino que es proyectiva. El tener, por ejemplo, dos brazos y tener dos piernas y tener cinco dedos en cada mano, todo esto son determinaciones en principio estáticas. Ahora, como ya veremos, la condición sexuada es intrínsecamente proyectiva. Es, por

tanto, una de las maneras de instalación. El hombre está instalado, hemos visto la instalación mundana, la instalación corpórea, etc. Está instalado en su condición sexuada. Está instalado en su sexo.

Pero si intentamos pensar esto con un poco de rigor, si intentamos pensarlo un poco más a fondo, empezamos a tropezar con dificultades. ¿Quién está instalado? Ustedes comprenderán que el concepto de instalación supone un sujeto de esa instalación. ¿Quién está instalado? Bueno, normalmente diríamos, las determinaciones, las diferentes instalaciones de la vida humana, diríamos, bueno, el que está instalado es el hombre. Claro, pero no tiene sentido. ¿Cómo vamos a decir que el hombre está instalado en su condición sexuada, si la condición sexuada consiste en que hay dos clases de hombres? Hay el varón y la mujer. Para evitar la ambigüedad de la palabra hombre, que en español y en muchas lenguas quiere decir las dos cosas, quiere decir la vida humana en general y el varón.

En alemán se distingue entre mens y man, por ejemplo, pero en otras lenguas, como en español, en francés o en inglés o en italiano, se emplea la palabra hombre como equivalente de los dos, de las dos formas de la vida humana, o como designación particular del varón. Resulta que hay dos clases de hombres, el varón y la mujer, y entonces, naturalmente, ¿qué sentido tiene decir que está instalado en la condición sexuada el hombre? ¿Cuál es el principio que los distingue, que hace que haya varones y mujeres? Evidentemente no es una pura determinación casual o accidental, como el ser alto o bajo, ser rubio o ser moreno, evidentemente no. ¿Se podría pensar que es una diferencia específica? Es decir, que hay dos especies. Claro, esto tampoco es sustantivo.

Es que hay dos especies. Hay un género homo, con una especie que sería el homo vir y otra especie el homo mulier. Claro, esto es un poco monstruoso si ustedes lo miran bien. Ustedes saben, por ejemplo, que la especie en biología se suele definir precisamente por la reproducción. Es decir, normalmente la reproducción se da dentro de la misma especie. Y es el criterio capital para definir las especies. Entonces resultaría que el hombre sería un híbrido. Sería intrínsecamente híbrido. Porque precisamente la reproducción se haría con dos especies. Puede ocurrir y así ocurre. Es evidente, por ejemplo, que la mula es descendiente del caballo y la yegua, o inversa. Pero es un poco fuerte. Es fuerte pensar que se fuera el caso del hombre. Aparte, además, los híbridos...

suelen ser estériles, como saben ustedes, no hay hijos de mulas. De modo que hay que volver a los orígenes para conseguir la reproducción mular. Evidentemente no tiene sentido, esto sería completamente absurdo, la idea de que sean dos especies. Esto evidentemente es un planteamiento totalmente, totalmente absurdo. Se puede decir entonces, volviendo a los conceptos, los únicos conceptos aproximados que la filosofía clásica había acuñado para pensar lo que llamamos estructura empírica, se puede decir que es un idion, que es un proprium, que es propio, propio del hombre, esto, la condición sexuada, claro, tampoco es claro, porque habría que preguntar, ¿qué es propio del hombre? ¿Ser varón o ser mujer? ¿Qué sentido tiene? Justamente lo que es propio, el concepto de propio en el pensamiento griego...

y después es escolástico, evidentemente es aquello que se da en una especie y solo en ella. Por ejemplo, un ejemplo favorito de los filósofos que han hablado del proprium es la risiviritas, la capacidad de reír. Se dice la risiviritas es propia del hombre, porque solamente

el hombre ríe, porque el hombre ríe, todo el hombre ríe, todo el hombre puede reír. Pero claro, esto no se podría decir del hombre, que es propio del hombre, ser varón o ser mujer. No tiene sentido. Vamos a volver a pensar en la instalación, vamos a volver a tratar de pensar con intuición, con intuición, con impresión significativa, diría Husserl. Este concepto de instalación aplicado a la condición sexuada.

Vamos a preguntar entonces, si ustedes dicen, ¿en qué sexo está instalado el hombre? Contestarían ustedes, bueno, cada uno en el suyo. Es la única respuesta que tendría algún sentido, ¿no? No podemos decir, el hombre está instalado en el sexo, esto no tiene ningún sentido porque son dos. Ni podemos decir que es propio del hombre ser varón o que es propio del hombre ser mujer porque justamente lo propio es, justamente, ahora llegamos a la fórmula, ser varón o mujer. Esto es justamente. Es decir, está instalado cada uno en el suyo. Pero, ¿qué quiere decir cada uno en el suyo? Quiere decir en uno o en otro. Claro, normalmente se traduce... Trataría de poner la insistencia de subrayar uno u otro.

Ah, no, pero esto es secundario. Lo importante es el O. Es uno u otro. Está instalado en uno o en otro. Esto es justamente lo característico. Y es lo que llamamos disyunción. Es una disyunción. Bueno, este concepto de disyunción yo lo introduje hace muchísimos años en la introducción a la filosofía precisamente para explicar la relación entre la vida humana y mi vida. Es decir, la vida de cada cual. Mi vida, la tuya, etc. Porque no se trata de un problema de especies. E individuos. No es un problema de individuación.

Es un problema de disyunción. Es que la vida humana es una teoría. La vida no existe más que siendo esta o esta o esta. Hay por tanto una disyunción. La vida tiene que ser esta. O esta. O esta. Es la vida de cada cual. La vida por tanto se realiza. No simplemente se individúa. No simplemente se realiza por individuación de una especie. Esta es una consideración totalmente extrínseca. Es una disyunción. Es por consiguiente algo que no es una mera individuación. O en el caso de los sexos. No es una división.

No es algo que separa, es algo que vincula. El hombre, en sentido genérico, es o varón o mujer. Hay una diferencia importante entre la disyunción de la vida humana, de la vida de cada cual, hay un elemento común que es el carácter disyuntivo, el que no sea una mera individuación de una especie, sino una disyunción de ser esta o esta o esta. Pero la disyunción que hace que la vida sea la vida de cada cual, es decir, la mía, la tuya, la tuya, la de aquella, etc., es una disyunción abierta, es indefinida. La vida es esta, diríamos, esta u otra, podríamos decir, en una forma genérica.

Pero en el caso de la condición sexuada, no. Es que es o varón o mujer. Y por consiguiente, hay una polaridad. La disyunción que hace la vida individual no es ver a individuación, es disyunción. Pero no es polaridad. Yo no puedo decir que mi vida se contrapone polarmente a otra vida, a la de otro. No. Esto no es así. Hay una disyunción, mi vida es esta o esta o esta o esta, indefinidamente. Es una disyunción abierta. En cambio, la disyunción en que consiste la condición sexuada es polar. Es o varón o mujer. Es o varón o mujer. Es dual. Y no indefinida. Y es...

Es decir, recíproca. Entonces nos encontramos con que esa disyunción, varón o mujer, no introduce meramente una diferencia, sino que afecta al varón y a la mujer. Como ven ustedes, lo capital son las conjunciones. El O y ahora el I. El ser varón o mujer afecta al

varón y a la mujer. No es que afecte solamente al varón o solamente a la mujer. Ah, no, esto no tendría sentido de ninguno. Justamente esto sería la negación de la condición sexuada. La condición sexuada consiste precisamente en eso, en que es una disyunción polar, dual, que afecta al varón y a la mujer. Es decir, cada sexo coimplica al otro. Si quiero decirlo de una forma más evolucionada.

Léxicamente, más coloquial, diríamos que cada sexo complica al otro, que es lo que sabemos todos, ¿no? Desde toda la vida. Es lo mismo. La razón de que cada sexo complique al otro es que lo coimplica. Entonces nos encontramos con que la disyunción, esa disyunción polar, hay que verla alternativamente desde los dos sexos. Yo no puedo verla desde uno solo. Entonces no tiene sentido. Consiste precisamente en un movimiento que me lleva de uno a otro. Y en eso consiste precisamente la disyunción tensa, activa, polar. Proyectiva.

hay una semejanza entre diríamos derecha e izquierda es evidente que mi mano derecha es derecha porque hay una mano izquierda si el hombre no tuviera una mano por ejemplo de esta forma a nadie llamaría esto una mano derecha sería la mano el hecho de que se correspondan el hecho de que yo tenga una mano a cada lado y que tengan unas estructuras simétricas es lo que hace que yo pueda hablar de mano izquierda y mano derecha que se reclaman esto en política suele olvidarse hay mucha gente que quiere que no haya más que izquierdas o que no haya más que derechas lo cual es una locura en caso de haberlas que no es necesario tiene que haber las dos quizás mejor que no haya ninguna de las dos pero en el caso de la mano está bastante claro

Ahora bien, esto afecta a la estructura de las manos, pero no más. No más. Es decir, que luego el funcionamiento de las manos, la realidad biográfica de las manos, es relativamente independiente de su condición de izquierda o derecha. Es decir, que podría no haber más que una mano. No. En cambio, lo que no podría es haber un sexo. Claro, ¿qué sentido tendría decir que hay un sexo? Haber un sexo quiere decir no haber sexo. Como haber un partido político quiere decir no haber partidos políticos. Es absolutamente parecido. Como ven ustedes, por tanto, a las manos les corresponde el carácter dual y la reciprocidad morfológica.

O estructural, pero no tienen carácter proyectivo. Podemos decir que las manos no son intrínsecamente biográficas. Las manos tienen una función biográfica naturalmente porque me sirvo de ellas en mi vida, pero ellas no son intrínsecamente biográficas. A la condición sexual, así. Como verán ustedes, me interesa hacer una pequeña excursión metódica. Verán ustedes cómo en este curso las cosas se aclaran, creo que se aclaran, siempre que se vuelve a la fuente originaria, es decir, a la interpretación estrictamente biográfica. El hombre está perpetuamente acechado por la tendencia a cosificarlo todo. Y estamos constantemente recayendo en la cosificación. Y entonces tropezamos, entonces caemos en paralogismos que no se resuelven más que cuando volvemos. Cuando volvemos a sumergirnos en el punto de vista...

estrictamente biográfico, es decir, proyectivo. Entonces cuando la cosa se superan esas supuestas antinomias, o no supuestas, son muy reales, y empezamos a entender. De modo que yo veo la disyunción alternativamente desde sus dos términos. Porque, naturalmente, la disyunción afecta a los dos términos. Es decir, la disyunción está presente en los dos

disyuntos. No es que haya simplemente una disyunción. En la antropología, en metafísica, yo ponía el ejemplo trilladísimo de las bolas de billar. Ustedes tienen bolas blancas y bolas negras. Si yo separo todas las bolas blancas, y las pongo en un montón, y las bolas negras en el otro, pues no hay nada que no sea negro en las negras, y no hay nada que no sea blanco en las blancas. Y están separadas. Ah, sí, pero esto no tiene nada que ver con la disyunción. No tiene nada que ver con la...

Y disyunción sexual. Si yo hubiera tenido la mala ocurrencia de pedirles a ustedes que se sentaran separadamente, como las iglesias griegas, los hombres a la derecha y las mujeres a la izquierda, o como intentó aquel divino director general de seguridad cuando yo era niño, don Millán Millán de Priego, que dispuso que en los teatros y cines los hombres se sentaran a un lado y las mujeres a otro. Imaginen ustedes lo que pasó. Tuvo que dimitir a las 48 horas y había unas manifestaciones de estudiantes por las calles diciendo cosas que no puedo repetir aquí. Pero, en fin, es una amarilla. Pero, naturalmente, suponiendo que esto se consiguiera momentáneamente, ¿qué pasaría? Pues pasaría sencillamente que ustedes no me harían ningún caso y estarían ustedes mirando los de la izquierda a los de la derecha y viceversa, ¿no? ¿Por qué? ¿Por qué? Porque, naturalmente, esa separación, en lugar de separar, esa disyunción, vincula.

refiere, como ven ustedes, no tiene ningún parecido con las bolas blancas y las bolas negras. La situación efectiva, la situación real es que yo estoy en mi sexo, yo estoy instalado en él, pero, naturalmente, esa instalación consiste en que me estoy proyectando hacia el otro. No es, fíjense ustedes, no es que yo esté instalado en mi sexo y luego se me ocurra proyectarme hacia el otro. Ah, no, es que estar instalado en mi sexo es estar proyectándome hacia el otro, porque si no me estoy proyectando no estoy instalado en mi sexo. Esto es lo importante. Es una instalación absolutamente proyectiva y dinámica. No es que yo esté instalado en mi sexo, no es que yo esté instalado en mi sexo. No es, por tanto, que primero yo esté instalado en mi sexo y después me proyecte o me oriente hacia el otro.

No, es que en eso, en esa proyección, consiste la instalación. Recuerden ustedes que este carácter aparece en todas las instalaciones. Les decía a ustedes que estar instalado en mi lengua quiere decir estar en una actitud locuente. Y por tanto, estar instalado en mi lengua quiere decir estar en situación de hablar, actual o no, o potencial. Es decir, yo estoy hablando o estoy pudiendo hablar. Justamente el que tiene una afasia deja de estar instalado en su lengua. ¿Qué sentido tendría decir de un afásico que está instalado en su lengua? No, justamente le ha fallado la instalación. El que está instalado en su lengua es que está hablando o en condición, en disposición de hablar. En eso consiste la instalación lingüística. Y todos los demás. Pero claro, en el caso de la instalación...

instalación sexuada la cosa es absolutamente clara es más transparente que en ningún otro caso es decir la vida consiste la vida humana consiste en qué la mitad de la humanidad tiene que haberse las con la otra media a la humanidad parece por tanto extinta diríamos que está rota y tiene una línea de fractura por eso podemos decir que una fracción de la humanidad tiene que haberse los con la otra fracción y justamente llamamos eso llamamos una línea de fractura y esa línea de fractura muestra ese carácter de roto que me parece importante conservar precisamente indica la intrínseca insuficiencia

La indigencia, la menesterosidad que pertenece a la vida humana. En todos los órdenes. En todos los órdenes. El hombre es absolutamente indigente, yo necesito las cosas. El hombre no es sustancia, naturalmente, ¿cómo hacerlo? El hombre necesita las cosas. Necesita muy diversas cosas. Pero en este caso concreto, precisamente necesita al otro sexo. Para ser quien es. Es decir, el hombre, para ser hombre, necesita a la mujer. Y la mujer, para ser mujer, necesita al hombre. No es que el hombre sea hombre y la mujer sea mujer y luego resulta que necesitan al otro. No es eso. Es que necesitan al otro para ser lo que son. Por eso.

ha hablado de línea de fractura, que es parte de la realidad. Verán ustedes que es una forma particular y concreta de menesterosidad, de indigencia. Y esto es lo que hace posible la existencia de un magnetismo. Ustedes saben que la imagen del magnetismo, desde que se descubrió el magnetismo, ha sido una imagen muy socorrida para hablar de los sexos, se habla del magnetismo que tiene la persona. Está muy bien, es excelente, porque es un campo magnético. Es un campo magnético que introduce justamente el dinamismo. Por tanto, entre hombre y mujer no hay coexistencia inerte. Ah, no. Hay otra cosa bien distinta. Hay justamente una convivencia dinámica. Es decir, se son mutuamente proyecto. Son mutuamente empresa.

Lo cual es bien distinto. Diríamos que el hombre y la mujer están, cada uno instalado en su sexo respectivo. Respectivo. Esto es fundamental. Porque lo que hacen el uno respecto del otro es respiquere. Es mirarse. Justamente mirarse. Son respectivos porque se están mirando. Y por consiguiente, por consiguiente, hay una relación respectiva, una relación de mirarse, previa a todo comportamiento sexual.

que puede haber o no haber y justamente es lo que hace posibles los comportamientos sexuales porque lo que no hay es comportamientos asexuados lo siento mucho la mayor parte de la vida humana es asexual la mayor parte esto que estamos haciendo ahora es hablar de filosofía incluso aunque sea hablar de la condición sexuada esto que estamos haciendo no es nada sexual absolutamente nada siento decepcionarlo si lo esperaban ah pero lo que no es es asexuado ah absolutamente no el hecho de que el que esté hablando de filosofía sea yo que soy

Y el hecho de que esté hablando ustedes que son varones y mujeres, condiciona absolutamente la realidad de esto que estamos haciendo aquí. Si ustedes fueran todos hombres o todas mujeres, o si yo fuera mujer, cualquiera de las combinaciones que podamos imaginar, alteraría el contenido de esta lección de filosofía. Sería otra cosa. La realidad de este acto tan poco o nada sexual sería totalmente distinto. ¿Por qué? Porque es sexuado, como todo en la vida, desde la biología hasta la religión. La vida humana es íntegramente sexuada, está condicionada por esa instalación proyectiva, toda, absolutamente, sin excepción ninguna. Hay una... Hay una sensibilidad, hay una sensibilidad y hay una transparencia.

¿Cómo interpretamos la sensibilidad? Como transparencia. Transparencia en dos sentidos. Transparencia del cuerpo. El cuerpo, mediante los sentidos, es transparente. Yo veo, o toco, o huelo, o gusto, etc. Oigo a través de mi cuerpo, que funciona como medio transparente. Pero por otra parte hay la transparencia de la realidad, que se deja penetrar por la sensibilidad. Hay una doble transparencia del cuerpo y de la realidad del mundo, en

general. Pues bien, hay un tipo de transparencia o de sensibilidad, en el mismo sentido, respecto a la disyunción o tensión sexuada, que también penetra la vida íntegra. La vida humana de arriba abajo está cruzada. Está cruzada por la condición sexuada. No por la sexualidad, sino, si quieren ustedes, por la sexuación, por la condición sexuada.

Por esto, por ejemplo, cuando ha habido una interpretación un poco absurda, por ejemplo, el freudismo ha extendido el concepto de lo sexual prácticamente todo, y hablamos de sexualidad infantil, lo cual resulta un poco risible, un poco desagradable según se mire. Pero si en lugar de decir sexualidad se dice condición sexual, es absolutamente evidente y obvio, el niño desde que nace, o sea, antes de que nace probablemente, pero desde que nace, es sexuado. Y el niño de pocas semanas es inconfundiblemente varonil o femenino, absolutamente. Todo el que tenga experiencia de niños lo sabe, desde pequeñísimos. Es decir, es algo que acompaña a la vida humana en su totalidad, en su integridad. Ahora bien, esta referencia mutua, en que consiste precisamente la sexualidad infantil, es una referencia que se ha hecho en la vida humana, y es una referencia que se ha hecho en la vida humana, y es una referencia que se ha hecho en la vida humana,

condición sexuada, es lo que he llamado el carácter transitivo. Justamente, es, si ustedes permiten una expresión paradójica, las expresiones paradójicas son las que mejor sirven para explicar la vida humana, ¿no? Como la teología, y no por casualidad. Diríamos que es una indigencia positiva. Yo necesito al otro sexo, pero ese necesitar es positivo, es estarlo necesitando. Necesito al otro sexo para ser lo que soy. No es, por tanto, una mera carencia. O no es una privación.

es un necesitar para ser quien soy y adviértanos que tiene el carácter radical de las necesidades humanas a diferencia de las otras, de las necesidades puramente biológicas que es que se necesita biológicamente se necesita lo que no se tiene ah no, pero el hombre necesita lo que tiene no es que yo necesite lo que no tengo es que necesito lo que tengo es que eso que tengo lo sigo necesitando este es justamente ese carácter transitivo que aparece indisolublemente unido a la condición sexuada es por tanto una de las formas irreductibles

de esa condición, está así, requisito, condición sine qua non, que es la circunstancialidad. Es decir, es aquella, aquella forma de circunstancialidad, en que la cosa hacia la cual se tiende y con la cual se hace la vida, es persona. Ah, esta es la diferencia fundamental. Yo soy yo y mi circunstancia, dice Ortega. Yo necesito las cosas, yo estoy con las cosas. Las necesito, ¿para qué? Para ser yo. Yo soy yo y mi circunstancia. Mi circunstancia forma parte de mi realidad efectiva. Pero en este caso, en este caso, la cosa, digamos entre comillas, la cosa necesitada, la cosa hacia la cual tiendo, la cosa con la cual hago,

mi vida es persona, no es cosa. Es por tanto un tipo de necesidad personal, interpersonal. Es una indigencia que afecta a la persona como tal. Es posible que al llegar aquí tengan ustedes una cuestión vagamente pendiente. Y digan ustedes, bien, pero es así, esta polaridad, esta polaridad, esta dualidad, esta disyunción... ...estrictamente dual. Entre los sexos, esta indigencia de un sexo respecto del otro, etc.

Es absolutamente así. ¿Qué pasa con eso que se llama los estados intersexuales? ¿Qué pasa? No hay nada de común entre el varón y la mujer, por una parte. Por otra parte, ¿qué

es hecho? ¿Qué es la homosexualidad? ¿Qué pasa? ¿Tiene algún puesto? ¿Se podría entender de alguna manera, se podría comprender en esta perspectiva de la instalación de la condición sexual? Es un problema complejo, muy complejo. Voy a tratar de plantearlo, porque no tenemos tiempo de tratarlo a fondo, pero simplemente plantearlo. Es lo que creo que se puede hacer aquí. Hay dos sentidos. Si ustedes hablan de estados intersexuales, hay dos sentidos. Hay un sentido perfectamente recto y más evidente y obvio.

que el varón tiene algo de mujer y viceversa, naturalmente. Y no puede ser de otro modo, por lo pronto, como objeto intencional. Ustedes saben que el objeto intencional, usando la terminología de Husserl, es precisamente el objeto al cual tiende un acto, un acto intencional. Hay un objeto intencional, es decir, si yo veo algo, si yo toco, toco algo, si yo pienso, pienso algo, si yo quiero, quiero algo, etc. Pues bien, en el caso de lo que llamamos la disyunción sexuada, es evidente que el término de la referencia del varón es justamente la mujer. Y por tanto la mujer es objeto intencional respecto del varón. Y a la inversa, el hombre es objeto intencional respecto a la mujer. Lo cual significa, que la mujer va incluida en el varón.

en cuanto a objeto intencional, y el varón va incluido en la mujer en cuanto a objeto intencional. Esto es absolutamente claro. Y ahí tiene usted un elemento de pertenencia, de pertenencia mutua. Y por tanto, la polaridad no quiere decir mera oposición. No entiendan ustedes la polaridad en el sentido, por ejemplo, de las cargas eléctricas. No es simplemente eso, porque eso volverá a recaer en un esquema de cosas. Es algo biográfico y por tanto intencional. Pero no solamente hay esto. Es que no podría haber relación entre dos sexos, ni podría haber, por tanto, ningún tipo de convivencia sexuada, si no hubiera la posibilidad de ponerse el varón en el punto de vista de la mujer y la mujer en el punto de vista del varón, por lo pronto, imaginativamente. Yo, por tanto, no puedo tener ninguna relación humana, biográfica.

con una mujer sin ser capaz de ponerme en su punto de vista, de asumir en cierto modo su condición. Y por tanto tengo que estar abierto, tengo que ser en cierto modo poroso, permeable a la condición femenina para que pueda haber precisamente esa polaridad de la que estamos hablando, si no, no la habría. Por lo siguiente, claro está que hay elementos que podríamos llamar femeninos en el varón y masculinos en la mujer, claro está que sí, por lo menos los que hace falta para que pueda haber entre ellos convivencia, para que pueda haber esa proyección mutua, que es una interpenetración. Creo que la cosa está absolutamente clara. Ahora, hay otro aspecto, otro aspecto de la cuestión que es distinto. Y es que, ¿qué es lo que se llama? Que puede haber en la vida humana anormalidades, que no necesitan ser, ustedes saben que lo anormal no es lo que se llama.

no necesita ser somático, puede serlo o puede no serlo. En lo que se llama la normalidad mental, la normalidad, por ejemplo, piensen ustedes en lo que se llama con una palabra muy vaga, pero último era probablemente más eficaz que las palabras técnicas más especializadas, lo que se llama locura en todas las lenguas, evidentemente puede haberla que sea orgánica, puede haber un caso de anormalidad psíquica orgánica. Bueno, mejor dicho, puede haber una anormalidad orgánica por una lesión, por ejemplo, cerebral. Puede haber otro tipo de anormalidad que proceda de algo psíquico, por ejemplo, lo que se llama un trauma. Pero puede haber un tipo de anormalidad biográfica. Puede haber una persona

somática y psíquicamente normal, anormal en su vida, biográficamente anormal, lo mismo que ocurre en la vida colectiva. Ustedes imaginen si. ¿No hay pueblos? ¿No hay pueblos?

¿Locos? ¿Tiraron ustedes permanentemente? No, quizá no. No estoy seguro, pero en fin, no es necesario. Pero transitoriamente locos. Pero naturalmente es un fenómeno cotidiano que los pueblos enloquecen. España evidentemente en el año 36 enloqueció. No, si ustedes, una de las cosas que, es curioso con que se leen, por ejemplo, las cosas de la guerra civil española, ahora se leen mucho, pero casi siempre se leen con poco fruto. ¿Por qué no se leen con un propósito inteligente? Se leen, por ejemplo, para demostrar lo malos que eran unos o malos que eran otros, o para probar que los que se consideraban malos eran los buenos y los buenos eran los malos. Esto es muy secundario porque eran todos malos, además. Pero lo interesante sería entenderlo. Y ver cómo funciona, cómo puede funcionar un país, un país que era normal muy poco antes, tres años antes, tres años antes de la guerra.

España era un país normal, no era un país enloquecido ni demencial, absolutamente no. Pero el año 36 sí, absolutamente sí. Y si ustedes se molestan en leer directamente las cosas que se hacían, o que se decían, o que se escribían en la guerra, verán ustedes cómo asisten al espectáculo de un país literalmente enloquecido, un país demente. Y si ustedes se dan una vuelta por el Irán, por ejemplo, tendrán ustedes un ejemplo bastante, y no es el único. Es decir, que, y no se trata de nada somático, no se trata de una mutación que les haya sobrevenido, ni a los españoles no les pasó nada somáticamente ni psíquicamente, fue sociológica e históricamente, es decir, biográficamente. Fue la vida colectiva la que se enloqueció. No a los españoles como sujetos psicofísicos, que eran iguales que antes. Hay, por tanto, posibilidades de anormalidad biográfica.

¿Qué dicen ustedes? Que cuando se habla, por ejemplo, de homosexualidad, es una contradicción en los términos. En el término. ¿Cómo puede hablarse de homosexualidad? Si sexualidad es dualidad. Y naturalmente, cualquier comportamiento homosexual restablece la dualidad de sexo dentro de uno. Es decir, se reproduce dentro del sexo masculino o dentro del sexo femenino la dualidad sexual. De otro modo, no habría homosexualidad. Habría asexualidad, que es distinto. Es decir, como ven ustedes, la condición dual es intrínseca. El concepto de sexo. Es que decía como lo del partido único, que hablábamos antes. A la noción de partido le corresponde la pluralidad.

es un contrasentido pues ocurre lo mismo que quiere decir sexo único puede haberlo y entonces resurgen dos dentro de uno creo que esto nos permitiría entender este este saber dónde colocar no es naturalmente tratamiento de la cuestión que es muy compleja es trata de situar lo nuestro tomás que de situar donde creo que habría que poner este problema para entenderlo y ver cómo es posible que esto ocurra y qué quiere decir entonces esa especie como de renacimiento de los dos sexos dentro de uno mediante una dualidad de actividades o de papeles o de representaciones imaginativas lo que ustedes quieran es evidente que es que se trata de eso lo que no se puede lo que no puede haber literalmente es un único sexo por entonces no es la falda del elemento proyectivo etcétera que es que es esencial a la condición sexuada bueno como ven ustedes

El punto capital es precisamente este. Es precisamente, repito, la aparición de una condición sexuada, por tanto de una polaridad dual, que naturalmente no es solo biológica,

porque el hombre no es nada biológico. Ustedes saben, por ejemplo, cuando se dice, esto se dice mucho, porque siempre que alguien dice una tontería, repite todo el mundo, cuando se hacen como objeciones a la condición sexual, decir, no, sí, pero es que claro, esto es naturalmente la sociedad la que lo hace, porque es que claro, a los niños les hablan de un modo y los visten de un modo, y los hacen jugar al balón, y a las niñas les hacen jugar con las muñecas, y las visten de color de rosa, pero naturalmente, esa es la vida humana. Y les enseñan a hablar a los niños y a las niñas, ¿no?

Pues no, no hablarían. Dirán ustedes que si ustedes dejan, nace un niño, ustedes lo aíslan y no lo visten de azul ni de rosa, ni le dan muñecos, ni le dan escopetas, no sé qué saldría. Pero bueno, pero es que tampoco hablaría, es que tampoco sería una persona. Es decir, al niño se le inyecta, como hemos visto largamente, se le inyecta un sistema de interpretaciones, justamente una convivencia. Y por eso el hombre es heredero, por eso el hombre es histórico. Y no es como el animal que estrena su condición de animal cada uno de ellos y está empezando su especie. Nada humano es meramente somático o biológico, absolutamente nada. Todo es histórico social, todo, totalmente, desde los usos alimenticios, ¿por qué se comen unas cosas y no otras? Porque son comestibles, ¿qué quiere decir comestible? Comestible es casi todo, ¿no? Y el hombre no come muchas cosas que son comestibles.

Nosotros sí. ¿Por qué no comemos insectos? ¿Por qué no hacemos una fritada de cucarachas y en cambio nos encantan los mariscos que se parecen bastante a los insectos? ¿Por qué? Es que están muy malos. Perdón, ¿ustedes los han probado? No, ¿verdad? ¿Entonces qué saben? No sé, a lo mejor las arañas rebozadas están divinas. ¿Quién sabe? ¿Quién sabe? Yo prefiero no probarlo. Mi curiosidad no llega tanto. Pero comprendan ustedes, no es por eso. Es porque no se comen cucarachas o no se comen arañas. En algunos países se comen. En México se venden gusanos fritos en los cines en vez de patatas fritas a la inglesa. Bueno. Y en muchos países de África se comen hormigas. Y yo he leído un artículo en España que dice que las hormigas con chocolate que son magníficas. No las he probado. ¿Y recuerdan ustedes lo que decía Eduardo VII de Inglaterra? Decía, esforzado tuvo que ser el primer hombre que se comió una ostra. Yo creo. No.

Yo creo que la langosta es algo impresionante. Es enormemente impresionante. Ahora encontramos solamente impresionante el precio. Pero antes de llegar al precio, era impresionante el aspecto de la langosta, que es un animal aterrador. Ustedes se imaginan que fueran más grandes. Sería una cosa terrorífica, ¿no? Es decir, son razones históricos sociales. ¿Y por qué el cerdo es un animal impuro? Para ciertas religiones, y para otras es una delicia, ¿no? Son razones históricos sociales, no son razones somáticas ni biológicas. Y si la alimentación parece una cosa absolutamente elemental y biológica, pues ni siquiera eso, ¿no? El hombre es íntegramente histórico social. Y entonces es posible que haya una historia de la corporalidad. Se debería hacer. El cuerpo humano tiene, naturalmente, una larga historia. Ha habido interpretaciones, a última hora interpretaciones literarias.

Literaria de la corporalidad. Ustedes imaginen, eso que se llama erotismo, si se entiende rectamente, pero evidentemente es una recreación literaria de la corporalidad. Naturalmente lo es. Hay además como una posibilidad de estilización. Que es precisamente como un alfabeto. Un alfabeto que permite leer. Ustedes piensan, por ejemplo, piensen ustedes en

las razas. Cuando un europeo dice que los chinos son todos iguales. Bueno, evidentemente no son todos iguales. Pero nos parecen iguales. ¿Por qué nos parecen iguales? Porque no conocemos el alfabeto de las expresiones. Nunca nos cuesta trabajo saber si un chino está alegre o triste. Nunca nos parece demasiado alegre ni demasiado triste. Nos cuesta trabajo saber qué edad tiene. Naturalmente, no sé si es un niño o es un viejo decrépito, pero yo que sé, entre 25 años y 70 no vemos muy clara la diferencia. En cambio, nosotros casi nos leemos la edad con un pequeño error. ¿Por qué? Porque conocemos el alfabeto. Del mismo modo que yo entiendo un texto escrito en el alfabeto latino y no entiendo una cosa escrita en el alfabeto. No sé si es un chino porque desconozco.

alfabeto chino y por tanto ni siquiera veo los caracteres. Nos falta, fíjense por ejemplo en la belleza. Es difícil la comparación de la belleza en dos razas distintas. Yo puedo comparar la belleza de una mujer europea, blanca, con otra, porque tienen el mismo alfabeto en definitiva, pero si ya cambio de raza, tendría que situarme en otra perspectiva. Una facción, por ejemplo, que parece fea, en un cierto esquema puede ser bellísima, en otro esquema distinto. La metáfora de alfabeto me parece adecuada. Se lee o no se lee cuando se conoce precisamente el alfabeto. Y justamente la condición sexuada se lee, diríamos también, desde un cierto alfabeto. Y claro está, nos encontramos con que esa condición sexuada es el supuesto de los argumentos reales de la vida humana. Sin ello no habría el supuesto de los argumentos reales de la vida humana.

necesario para los argumentos efectivos, eso que llamamos el campo magnético de la convivencia, es el fundamento de algo mucho más hondo, mucho más profundo que la condición sexuada, que es la condición amorosa del hombre. El hombre es una realidad amorosa, algo extrañísimo, algo absolutamente extraño. ¿Por qué? ¿Qué es eso de una realidad que es amorosa? Ella, intrínsecamente amorosa. Casi siempre se habla de los sentimientos, no es eso, no tiene nada que ver. El amor no es un sentimiento, hay sentimientos amorosos, pero el amor no es un sentimiento, es una determinación de la realidad. El hombre es una realidad amorosa, y el fundamento de ello es justamente la condición sexuada. El próximo martes nos esperemos. Gracias.

Gracias. Gracias.